

Psicosis lenta

Regresa Don DeLillo, uno de los grandes escritores americanos del momento, con una novela de corte meditativo que transcurre a una velocidad inquietante

Pruében a buscar en 'YouTube' una instalación de arte conceptual del escocés Douglas Gordon titulada *24 hour Psycho*. Si hay suerte, darán con un extraño vídeo que reproduce una versión ralentizada del clásico de Hitchcock: la inquietante escena de la ducha transcurriendo en un inquietante universo que transcurre a cámara lenta. Digamos que la pieza logra recrear una extraña extensión temporal de la inquietud. Y también una espacial: como todo ocurre tan despacio, el espectador puede perder su vista y su pensamiento por los recovecos generalmente insospicados de la imagen, es decir, de lo que ocurre, de la supuesta realidad.

La nueva novela de Don DeLillo *Punto omega* (Seix Barral), comienza con el protagonista observando de un modo entre discreto y chiflado la obra de Douglas Gordon. El ritmo pausado y obsesivo de esa videoocreación marcará la totalidad de la novela, que es un texto que aspira a reflexionar sobre la naturaleza última de nuestra época situándose al margen de ella, en un extraño polvorín de luz y ataraxia: Atención al tono: "Sigo viendo las palabras. Calor, espacio, quietud, distancia. Se han trocado en estados visuales de la mente. No sé muy bien lo que ello significa. Sigo viendo figuras aisladas, veo dimensiones físicas del pasado dentro de las sensaciones que estas palabras engendran, sensaciones que se ahondan con el tiempo. Ésa es la otra palabra, tiempo".

Tres años después de la aparición de *El hombre del salto*, su notable novela sobre el 11-S, DeLillo regresa con un libro que intenta atrapar nuestra época convulsa en una estructura reflexiva que se acerca de un modo llamativo a la filosofía



DeLillo nació en el barrio neoyorkino del Bronx en 1936

la guerra de Irak. Elster re úne extraños conocimientos y es un hombre anclado en el mutismo. Tras su experiencia con los militares en Irak, a la que se refiere con una mezcla de sarcasmo y amargura, ha decidido apartarse de las cosas del mundo para tratar de "ir más allá".

El pensamiento de Elster oscila entre la criptografía, la trascendencia y la autoparodia. Y es muy intenso y concentrado: un elixir metafísico de alta graduación: "Hacíamos eso todo el tiempo, todos nosotros, llegamos a ser nosotros mismos por debajo del fluir de los pensamientos y las imágenes apagadas, preguntándonos ociosamente cuándo moriremos. Así es como vivimos y pensamos, sepámoslo o no. Son los pensamientos sin clasificar que tene-



de vencer al posible protagonista de su cinta, Finley le acompaña al desierto, lugar al que el extraño Elster viaja para "comer, dormir y sudar, para hacer nada, permanecer sentado y pensar".

Se trata de un viaje simbólico: un San Simón que ha participado en la guerra moderna se retira al desierto. Aislados en una casa en medio de la nada californiana, Elster y Finley establecen una aparatosa relación de amistad masculina. Por momentos, incluso llegan a comunicarse, dentro de lo que cabe. Los diálogos desérticos entre los dos personajes componen algunos de los mejores pasajes del libro. En esos mismos momentos no es raro que el descreído Elster supere sus propios récords de divagación apocalíptica: "La materia quiere perder la consciencia de sí misma. Somos la mente y el corazón que en esta materia se ha convertido. Ya es tiempo de dar todo por concluido. Ésto es lo que ahora nos impulsa".

La novela cambia de rumbo cuando la hija de Elster interrumpe en el tiro de los dos protagonistas. Su presencia dota de un fondo humano al inhumano -quizá demasiado- Elster y su inmediata desaparición precipita sorprendentemente la narración por los terrenos del thriller. Resulta llamativo el papel de la muchacha, casi un 'deus ex machina': la joven aparece en la novela para dotar de una carga de realidad a los personajes principales y para ejecutar un raro efecto de distorsión, inyectando una dosis de intriga en ese organismo lento y meditativo que es *Punto omega*.

En términos generales, la novela es intensa y extraña, por momentos brillante y por momentos alarmantemente parodiado. Hay un toque Coetzee en este texto que avanza lentamente por un camino desolado y que probablemente se salva gracias al contenido y poderoso estilo de DeLillo, un escritor fundamental que, a lo largo de su carrera, se ha mostrado capaz de conjugar las pirotecnias literarias más apabullantes y también otras historias de una efectiva y honda desnudez. *Punto omega* pertenece al segundo grupo: a las novelas esenciales. En sus páginas aguardan que hablan rodeados de la nada, en una especie de paréntesis que les pone a salvo del ritmo frenético de nuestro mundo: "De noche, las habitaciones eran relojes. La quietud era casi completa, paredes desnudas, los tabloncillos del suelo, el tiempo aquí y allí, en los caminos altos, cada minuto pasaba en función de nuestra espera. Yo bebía, él no. No le permitía beber y a él no parecía importarle. Las puestas de sol no eran sino luz moribunda ahora, el oscurecimiento de la probabilidad. Durante semanas lo único que podíamos hacer era hablar. Ahora nada que decir".

Pablo Martínez Zarracina

'Punto omega' es intensa y extraña, por momentos brillante y por momentos alarmantemente parodiado

tura. Ambas novelas están relacionadas de algún modo. Si *El hombre del salto* se ocupaba de los atentados de Nueva York y de su impacto en el corazón estadounidense, *Punto omega* toca de refilón una de sus consecuencias inmediatas: la guerra de Irak.

La novela está protagonizada por un oscuro antihéroe claramente 'delilliano'. Su nombre es Richard Elster y es algo así como un extraño asesor bélico-cultural del Pentágono: "un erudito con cierta capacidad de aprobación pero sin experiencia de gobierno", que colaboró con el gobierno Bush en la intervención americana en

mos mientras miramos por la ventanilla del tren, pequeñas manchas apagadas de pánico meditativo".

Diálogos desérticos

Además de en el filosófico y crepuscular Elster, el peso de la novela recae también en un joven cineasta sin mucha fortuna llamado Jim Finley. El joven director trata de convencer al antiguo asesor del Pentágono para que le deje grabar su testimonio sobre la guerra. Finley quiere rodar una pieza sencilla: Elster sobre un fondo desnudo hablando sobre su experiencia. "Una sola toma continuada", explica el cineasta. Para tratar

Mentiras y verdades

Cuernos

Joe Hill

Suma de letras. 456 págs.

Ig Perrish, acusado de violar y asesinar a su novia Merrin, despierta una mañana, después de una noche de borrachera, con un tremendo dolor de cabeza. Y es que cuando se mira en el espejo descubre, algo aún peor: en la frente le han nacido un par de cuernos de lo más diabólicos. Cree que es una alucinación pero al poco se da cuenta de que sus cuernos son muy reales y poseen, además, un extraño y perturbador efecto ante la gente. Todo el mundo confiesa sus más íntimos y depravados deseos.

Con un trasfondo que, al igual que en su anterior obra *El traje del muerto*, deja ver la influencia de su padre Stephen King, Joe Hill arma una historia que subyuga desde las primeras páginas y se adentra sobretodo en el estudio psicológico de los personajes. Un entramado de mentiras y verdades a medias, y deseos ocultos que convierte a cualquier persona normal en un auténtico DEMONIO. O.A.



Obsesión fatal

Javier Tomeo

Los enemigos

Alpha Decay. 174 págs.

Entre sus abundantes novelas, escritas desde diversos registros, pero entre los que asoman siempre la indolencia y el humor, *Los enemigos*, una novela que se editó hace casi 35 años (Planeta, 1974) y que gira en torno a una supuesta persecución, la que sufren un padre y un hijo mexicanos instalados en el París decimonónico, vuelve a asomar al mercado. Su familiaridad con el género gótico de los vampiros del XIX lleva al autor a aquel París siniestro de los relatos de Ferval o Sheridan le Fanu. Y mediante la técnica de la confesión a través de un diario secreto, con el tema central de la locura, que se manifiesta en obsesiones destructivas, y con unos personajes espectralmente, desasosegados y perdidos en un mundo hostil, como lo son Leonardo Zambrana y su superdotado y superprotegido hijo Manuelillo, va dejando en cada fecha instantáneas de manía persecutoria, de miedo ante una supuesta y secreta Congregación. Y todo plasmado en un diario dirigido a un imaginario comisario Duhamel, que podría testificar ante la temida y fatal desgracia que padre e hijo temen y provocan.

Extraña narración autobiográfica que muestra de qué modo la sinrazón genera monstruos y cómo un maestro en novelar con las situaciones insólitas maneja la técnica vanguardista del esperpento. S.C.

